

PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.—
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.—
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis me-
ses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.

Anuncios á real y medio línea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.
—Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administracion el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, ca-
le de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

COSAS DEL DIA

No hay que abusar, señores, no hay que abusar.
Decimos esto porque parece que los situacioneros es-
tán haciendo de las suyas en varias provincias.
Y el caso es grave.
La gente podría cansarse de sufrir atropellos y dar un
disgusto á ciertos caballeros.
Si es cierto lo que dice un periódico que se está ha-
ciendo en algunos distritos de la provincia de Guipúzcoa,
les digo á Vds. que los abusos no pueden ir mas
allá.
¿Conque se amenaza á los pueblos con cerrar los con-
ventos de monjas, si no votan al candidato ministerial?
¿Conque se dice que algunos de los presos políticos

que hay en el castillo de S. Sebastian irán á presidio si
triumfa el candidato carlista?
No queremos creer estas cosas á pesar de que estamos
en España, y padeciendo bajo el poder de los progresistas.
Pero es el caso que ó todos los españoles son unos
solemnísimos embusteros, ó los hechos que denuncia una
carta de Logroño, son tales que casi nos obligan á creer
lo que dicen los guipuzcoanos, y aun á elogiar la tem-
planza de los amigos del gobierno en esta última provincia.
Parece que en la capital de la Rioja se ha formado
una especie de *mito*, como diría el señor Moreno Benitez,
el cual echándose á la calle el miércoles de Ceniza, se en-
tretuvo en apalear y herir mas ó menos gravemente á
cuantos republicanos encontró á mano.

Y el gobernador tan serio, sin saber nada de lo que
pasaba y sin lograr impedir aquellos escándalos.
¿Cuándo les digo á Vds. que nos han salido unas auto-
ridades que no hay mas que pedir!
Adversarios somos del gobierno, pero adversarios
leales, y por nada del mundo quisiéramos que ocurrieran
esos hechos que no pondrán muy alto en el extranjero el
nombre español, ni la honra de la revolucion de Setiembre.
Y lo peor es que estos excesos provocan siempre re-
presalias; caerá esta gente, vendrán otros que querran
vengar los ultrajes y los daños recibidos, y se realizará
lo que dice un amigo mio: *patilla, cruzado y vuelta á em-
pezar.*
La paz está hecha.

de la belleza hace palpar mi corazon. Ese sexo encantador al que idolatro,
ha ejercido siempre sobre mi un imperio absoluto.
Veo una mujer hermosa, y la amo, ó al menos creo amarla, pero ape-
nas he visto satisfecha mi ambicion, cuando aquel amor se estingue, y tengo
que buscar un nuevo ídolo á quien rendir culto.
—Afortunadamente esta capital encierra un número considerable de mu-
jeres hermosas, y la ciudad y la corte os ofrecen una gran variedad.
—Todo se usa, así el sentimiento como la memoria... Temo que á fuerza
de tanto gastarse, le pase á mi pobre corazon lo que á las piedras de algu-
nos fusiles, sobre las cuales cae en vano el pié de gato, sin inflamar la pólvora
de la cazoleta. ¡Las intrigas de la corte!... ¡Esas son mas fáciles todavia
que las demás!... ¡Qué distraccion quieres que encuentre en ellas?... ¡Todo
es etiqueta! ¡todos son cumplidos!... Además sabemos vivir demasiado para
incomodarnos por una infidelidad, se termina una aventura lo mismo que
se empieza, es decir, haciendo una infinidad de reverencias, lo cual
hace morir de fastidio. Las cortesanas no tienen novedad para mí. ¿Qué iria
yo á hacer en los círculos de Marion de Lorme? Siempre las mismas caras.
Aunque se ha puesto en voga, no encuentro á esta mujer tan espiritual como
la quieren hacer. ¡Qué diferencia con esa joven y hermosa Ninon!... ¡Esa si
que hará hablar por mucho tiempo!... ¡Irá muy lejos! pero tiene demasiado
talento y demasiado poco amor para mí, y mi corazon frio antes de tiempo,
tiene necesidad de reanimarse con su corazon apasionado. En el pueblo pasa
lo mismo poco mas ó menos que en la corte.... ¡Las aldeanas tienen una co-
queteria encantadora!... ¡Serían deliciosas si supieran ser crueles!... ¡Pero
por desgracia, una sonrisa, un jubon de rosa ó una rica capa les trastorna
la cabeza! ¡Las grisetitas nos sonrien, y los maridos se han hecho tan bonda-
dosos!... Y ¡tan complacientes!... Nos temen como á la muerte.... Nuestro
solo nombre los llena de pavor.... Y francamente, esto es capaz de desesperar
á un santo.... Si esto sigue así, se vá uno á figurar que está en Turquía.
—¿Y entonces, señor marqués, no teneis ninguna aventura que contar du-
rante los diez años que no hé tenido el honor de servirlos?
—A fé mia, que no hé tenido mas que algunas aventuras tan vulgares, que
no valen la pena de ser referidas.... Hé estado en el ejército, y me hé bati-
do.... Esto no ha dejado de agradarme, y hubiera seguido batiéndome más
tiempo, pero se hizo la paz y hé tenido que volverme; hé visitado mis tierras,
me hé reido con algunas aldeanas!... ¡Pero son tan inocentes!... ¡Tan

acostarse sin saber qué edad tenia, ni cual era el estado ó la figura del des-
conocido; esto era una cosa terrible para nuestra criada, pero su amo le in-
dicaba la puerta con la mano, y no tuvo mas remedio que abandonar la
habitacion.
Cuando Margarita se hubo alejado, dejó escapar el extranjero una car-
cajada, y arrojó lejos de sí su sombrero y su capa. Entonces se quedó com-
pletamente descubierto su rostro, el cual representaba unos treinta y seis años
sobre poco mas ó menos, y cuyas facciones eran finas, nobles y espirituales.
Un bigote fino y sedoso se dibujaba sobre su boca, que dejaba ver al sonreirse
unos blancos y hermosos dientes, y sus ojos vivos y á la par tiernos, orgu-
llosos, y apasionados, denotaban una gran costumbre de expresar todos
aquellos sentimientos; pero el disgusto y el fastidio que se retrataba en su
rostro, parecia anunciar que se habia abandonado demasiado á sus pasiones,
y que aunque con esfuerzo seguia abandonándose á ellas.
Su traje era rico y elegante; su jubon era azul claro, y la seda y la plata
bordaban el terciopelo de que estaba hecho. Magníficos encajes adornaban
el cuello que caia sobre sus espaldas, una preciosa faja blanca rodeaba su
cintura, y una espada cuya empuñadura se hallaba llena de piedras precio-
sas, brillaba en su costado izquierdo.
Cuando la criada se alejó, el tono del barbero cambió en seguida para
con su huésped, reemplazando el respeto y la humildad á la familiaridad con
que le habia tratado delante de Margarita.
—Dispensadme, señor marqués, dijo el barbero saludando al que acababa
de designar con este título, si me he permitido tutearos.... pero esto no ha
sido mas que obedecer vuestras órdenes, para engañar mejor á mi criada
acerca de vuestro rango.
—Muy bien, perfectamente, mi querido Touquet, dijo el marqués insta-
lándose delante del fuego, á fé mia, te aseguro que me costaba gran trabajo
guardar mi seriedad delante de esa pobre mujer, que no sabia que pretexto
buscar para verme la cara, lo cual no le hubiera servido de mucho, segun
creo, pues no es probable que me conozca.
—No señor, no os conoce; por lo menos así creo. Porque el señor mar-
qués de Viblebelle ha dado tanto que hablar con sus galanteos, con sus
proezas, y con sus hechos de armas, que su nombre se ha hecho tan famoso,
y sus aventuras han causado tanto ruido, que hasta las últimas clases de la so-
ciedad le conocen: terror de los padres, de los tutores, de los maridos y aun

Franceses y prusianos dejarán de matarse barbaramente y los infelices pueblos de la nación vecina dormirán tranquilos sin temor á que los despierten los hu-lanos.

No podemos menos de felicitarnos por ello, y nos felicitariamos mucho mas si las condiciones fueran menos duras.

El señor D. Guillermo ha abusado de la victoria, y esto no nos parece bien en un hombre de sus años, que el día menos pensado tendrá que ir á dar cuenta á Dios de sus hazañas.

Francia pierde dos hermosas provincias, con grandes poblaciones y una porcion de magnificas plazas de guerra. Además tiene que pagar una indemnizacion que asciende á la friolera de cinco mil millones de francos.



Esto merece párrafo aparte.

¿Vds. saben lo que son cinco mil millones de francos?

Cinco mil millones de francos son diez y nueve mil millones de reales, ó si se quiere hablar en números mas modestos mil millones de napoleones.

¡Bonita suma!

Es decir, para el que la recibe, porque lo que es al que la ha de entregar le producirá el mismo efecto que si le sacaran cinco mil millones de muelas.

Con una cosa así salia yo de apuros, y hasta me comprometia á dar una comida en Fornos á todos los suscritores al CASCABEL.

Pero amigo, esas gangas estan reservadas para los emperadores, y los que no somos mas que unos infelices nos fastidiamos y no hacemos mas que trabajar para pagar esos gastillos que hacen los gobiernos.

Porque nuestros lectores ya habrán comprendido que esos maravedises no se los piden los prusianos al que les declaró la guerra; no, con el señor D. Luis Napoleon no se mete nadie; los que han de pagar son los pobres franceses que viven de su trabajo y que no tienen nada que ver con la política.



La paz asi ajustada no nos satisface completamente, porque todo el mundo comprende que mas bien que paz es una tregua.

Francia no puede someterse á tan duras condiciones sino á reserva de tomar en cuanto pueda la revancha.

Ahora empezarán los franceses á inventar nuevas

máquinas de guerra y en cuanto tengan un nuevo fusil que mate dos mil prusianos por minuto y hayan logrado juntar unos cuartos, volverán á armar la gorda y á enriquecer á los comerciantes en pólvora fina.

Si el emperador Guillermo hubiera sido más parco en sus pretensiones, la cosa tendria otro carácter y la paz seria más duradera.

Y bastante se lo ha dicho todo el mundo.

Pero él ha hecho oídos de progresista y ha dicho para su levita *dame pan y dime tonto*.



Las elecciones están al caer.

A este combale, que en muchos puntos creo yo que lo será de veras, se aprestan los liberalotes que nos mandan tan malisimamente, deseosos de no soltar ni á tiros la tajada del Presupuesto, y los republicanos y los carlistas unidos, y todos los demás partidos en que, para que España no levante la cabeza en mucho tiempo, estamos divididos los descendientes del Cid y otros esclarecidos varones.

Veremos qué es lo que sale de las urnas del sufragio universal.

Creo que un cien piés.

Y á propósito de elecciones, los periódicos de partido vienen estos días dando la voz de alerta á los electores para que no voten de ningun modo á los candidatos que se llamen independientes y no estén afiliados á partido alguno político.

Dicen ellos que estos *independientes* son materia dispuesta para irse luego con el gobierno y arrimarse al sol que más caliente.

Puede ser que lo hicieran algunos, pero yo aseguro que si los electores eligiesen hombres verdaderamente independientes, ajenos á los partidos, desprovistos del espíritu intransigente y soberbio y egoista de los partidos, otro gallo nos cantara.

Cada vez me persuado más de que la politiquilla de este país es un juego indigno, una farsa grosera, en la que toman parte todos los partidos, es decir, los que dirigen á los partidos, compuestos de gente bonachona que cumpla con ruedas de molino.

¡Y luego se quejan de que haya indiferentes! ¡Pues no ha de haber!

Un hombre de juicio, un hombre verdaderamente independiente no puede ser progresista, porque no ha de

aplaudir que en nombre del progreso se apalee y se insulte al carlista, por ejemplo.

No puede ser carlista, porque no ha de caer en el absurdo de proclamar que para ser católico ferviente es preciso ser carlista, y que el que no es carlista no es tal católico, aunque cumpla mejor los preceptos religiosos que los que se las echan de santos impecables.

No puede ser republicano, porque no ha de aplaudir hasta los desatinos y delirios del partido, y si no lo hace así, ya será un republicano muy sospechoso.

No puede, en fin, afiliarse á partido alguno, porque todos los partidos parecen mas de locos que de hombres de recto juicio.

La situación actual merece la coalicion que contra ella se prepara, merece ser derrotada en las elecciones, porque no la habido mas funesta para el país. Una guerra no nos hubiera hecho mas daño que la incapaz y ya odiada revolucion setembrina.

Pero los males de la patria no los curan los partidos que se disputan el poder, y para mucho tiempo tenemos que sufrir las consecuencias de la desventurada revolucion, si los hombres independientes, esos á quienes no quieren los partidos y que pagan los desaciertos de todos, no se deciden á ser ellos los que manden, y no las banderías intransigentes y ambiciosas compuestas de políticos de oficio, que muchos no tienen otro.

Si los hombres independientes quisieran, no vendria á las Córtes ni siquiera uno de los 191, ni tampoco los que una vez han sido liberales, y luego moderados y luego carlistas, ni ninguno, en fin, de los que sabemos lo que dan de sí. Los hombres ajenos á los partidos son los mas y se dejan dominar por los menos.

¡Pobre país!

NO LOS QUIERO.

Anoche soñé yo.

Esto nada tiene de particular.

Mi sueño fué muy extravagante, lo cual creo que tampoco asombrará á mis benévolos lectores.

Por regla general siempre se sueñan cosas raras.

Si no que lo digan aquellas siete vacas flacas que vió Faraon en sueños y que se comieron bonitamente á siete vacas gordas.

Como si esto fuera posible, y no existiera en la tierra la misma saludable costumbre que hay en el mar donde

de los amantes... porque vos, señor, no conocéis rivales; vuestro nombre es pronunciado con terror por los hombres, y hace suspirar á las mujeres, á las unas de esperanzas y á las otras de recuerdos. Además, como el señor marqués, ha rendido culto á la belleza allí donde la ha encontrado, como ha descendido muchas veces hasta la modesta aldeana, y como se ha dignado honrar con sus miradas á las jóvenes obreras y á las campesinas, no tendria nada de extraño que la vieja Margarita hubiera servido en alguna casa en donde el señor marqués hubiera dejado algunos recuerdos, por lo cual me parece mucho mejor que no os hayan visto, ya que habeis venido de incognito.

—Tienes razon, no quiero que se me conozca. Ahora necesito mas reserva en mis aventuras. Siéntate aquí, Touquet, y escucha, pues tengo muchas cosas que contarte.

—Señor.....

—Siéntate junto á mí, yo lo mando. Ahora me despojo de mi rango y de mi grandeza; yo solo veo en tí al primer confidente de mis amores, al fiel servidor de mis pasiones, al hombre audaz cuya imaginación se exaltaba á la vista del dinero, y el cual no conocia obstáculos cuando una buena bolsa llena de oro, era la recompensa de sus servicios y estoy seguro de que seguirás siendo siempre el mismo.

—¡Ah! señor, la edad nos hace razonables. Hace diez y siete años que tuve el honor de servir por primera vez; pero desde aquella época he variado mucho, he reflexionado.

—¿Te habrás vuelto hombre de bien? Sin embargo, no hace mas que diez años que yo me serví de tí; y entonces seguías siendo como siempre un picaro. ¿Data tu conversion de aquella época?

—Oh! el señor marqués, siempre tan de buen humor, sin embargo llaman picardías á los servicios que le he prestado, por lo muy agradecido que le estoy.

—Puedes darles el nombre que quieras, eso me importa muy poco; pero lo que no quiero, maese Touquet, es que la vengais echando conmigo de hipócrita y de escrupuloso. Ahora lo que quiero saber es si estás siempre dispuesto á serme útil, si tu genio se ha extinguido, y si el oro, no será bastante en ese caso para reanimarlo.

—Para serviros señor marqués, seré siempre el mismo, y no dudeis nunca de mi celo y de mi buena voluntad.

—Gracias á Dios, eso era lo que te preguntaba. Por lo demás, si quieres ser un santo para el público, maldito lo que me importa, siempre que para mí seas lo que otras veces.

Touquet no respondió nada; pero volvió la cabeza y su frente pareció obscurecerse. Sin embargo, se repuso al momento, y se volvió sonriendo hácia su huésped, que hacia algunos momentos que contemplaba distraido la llama del hogar, como si hubiera olvidado por completo que se hallaba en casa del barbero. Este por su parte esperaba con impaciencia que el marqués rompiera el silencio. Al cabo de algunos minutos volvió éste á tomar la palabra.

—Mi querido Touquet, dijo, cuando repaso en mi memoria los acontecimientos de mi vida, me parece mentira que aun esté vivo y sano por el mundo.

—¿Cuántas veces he visto alzarse sobre mi cabeza el puñal de un amante celoso, de un padre ó de un marido! ¡Cuántas personas han jurado mi perdición! ¡Pues y las mujeres!... Si todas las que he seducido y abandonado hubieran ejecutado sus planes de venganza... Gracias al cielo, no estamos en España, ni en Italia, y aunque en Francia hay algunos espíritus vengativos que conservan rencor durante largo tiempo al que los ha ofendido, por lo regular, la ligereza y la inconstancia no suelen ser crímenes imperdonables para algunas damas, que quizás en nuestro lugar hubieran hecho lo mismo.

—Ciertamente, señor, que vuestra vida es una continuada serie de aventuras y la mayor parte de estas bastante peligrosas, al menos desde el momento en que he tenido el honor de servir: robos, seducciones, duelos, ataques á mano armada, nada os ha detenido cuando os habeis resuelto ejecutar alguna cosa. ¿Y podiais encontrar obstáculos? Rico, noble, poderoso, de buena figura y generoso hasta el exceso, la fortuna y la naturaleza os han concedido sus dones á manos llenas, y vos señor marqués, los habeis aprovechado, habeis disfrutado como ninguno de la vida, y muchos han envidiado vuestra felicidad.

—Mi felicidad!... ¿Crees tú que yo he sido dichoso?

—¿Y qué os lo hubiera podido impedir?

—Nada, y quizás por eso mismo he encontrado el hastío y el disgusto en medio de los placeres. Alguna vez sin embargo he conocido la felicidad... pero ha sido de tan corta duracion... ha huido tan rápidamente... El aspecto

según dicen todos los que no lo han visto, el pez grande se come alchico.

Así debía ser para que el pequeño creciera.

Pero no es así... porque no, y basta de filosofías, y volvamos á mi sueño.

¿Qué dirán Vds. que soñé yo anoche?

Pues nada, soñé que era D. Guillermo, ó por mejor decir, el rey de todas las Prusias (si hay mas de una) ó para hablar con el debido respeto, el emperador de Alemania.

¡Eh! ¿qué les parece á Vds.?

¿Creen que pasé muy buen rato?

Pues hubo de todo como en botica.

Verdad es que me relamia yo de gusto al pensar en la recepcion que iban á hacerme en Berlin, cuando entrara triunfante, seguido de una nube de hulanos, y coraceros blancos, rojos, negros y de todos los colores habidos y por haber.

Ya resonaban en mis oídos las voces de entusiasmo de los pocos vasallos que mi gloria habia dejado vivos, y me pavoneaba con los saludos, y las miradas y las sonrisas de tantas muchachas bonitas como en balcones y ventanas me miraban pasar, y me saludaban con los pañuelos arrojándome flores y coronas.

Pensaba en el abrazo que iba á darme la emperatriz Augusta, y como ya es una señora mayor, esta parte del programa no me alegraba tanto como las otras.

Pero... desgraciadamente no hay nada en el mundo que no tenga un *pero*.

Pero confieso que el recuerdo de las víctimas que habia causado, la vista de los cojos, mancos, tuertos y demas inválidos, que antes de la guerra eran hombres sanos y robustos, y sobre todo, los gemidos de las viudas, de los huérfanos, de las madres que habian perdido á sus hijos, y de los mil desastres que mis victorias habian producido, no dejaba de amargar bastante mi satisfacción.

— Cuando confieso que pasé un buen rato, fué al recibir los cinco mil millones de francos, que los franceses me entregaron de una vez, para ahorrarse las molestias de una ocupacion militar, sostenida á su costa.

Al recibir tantos luses de oro, que apenas cabian en un cuarto, me olvidé de todas mis preocupaciones y hasta di por bien empleados los brazos, piernas y cabezas rotas á mis leales súbditos, que tan pingüe cosecha producian.

Si señores, aunque formen Vds. mal concepto de mí, les aseguro que estuve tentado por llamar á Bismark y decirle:

— Hombre, haz el favor de promover otra guerrita con cualquiera que pueda pagarla, y te daré lo que sea razon.

Ruego á los lectores de EL CASCABEL que tengan presente que yo estaba soñando y les aseguro que despierto soy incapaz de semejantes atrocidades.

El caso es, que me pasé un buen rato contemplando aquellos montones de oro y que á la emperatriz le dió un soponcio al verlos, porque la verdad es que aquello era una bendicion de Dios y que la boca se le hacia á uno agua solo con mirarlo.

Pero allí precisamente empezaron mis apuros.

No haria un cuarto de hora que estaba yo contemplando aquel tesoro, cuando entró mi amigo Molke.

— ¡Hola! le dije. Aquí tienes el verdadero resultado de la campaña.

— De eso venia yo á que habláramos un rato.

— Pues hablemos lo que quieras.

— Ya sabe V. que sin mí no es probable que hubiéramos vencido.

Molke tenia con mígo mucha confianza y cuando estamos á solas se permitia tratarme con gran llaneza.

— Ya lo sé hombre.

— Pero es el caso que ya soy viejo.

— No soy yo joven.

— Y que no tengo un cuarto, y necesito...

— Para la jaca, le interrumpí, y tomé lo que quieras.

El otro sin andarse en cumplimientos se llenó los bolsillos y el sombrero de monedas de oro, y viendo que aun así no se llevaba todas las que queria, hubo de apelar á un saco de noche que por allí casualmente habia, y no paró hasta que lo tuvo bien repleto.

Le vi salir con su carga, y confieso que no tuve ninguna pena porque al fin á él se lo debia todo.

No fué esto lo malo, sino que al olor de los cuartos acudieron todos los generales habidos y por haber.

— Señor, que yo destrocé una división en Wissemburgo y ahora no tengo para pagar al sastre un piquillo que le debo.

Y yo no tenia mas remedio que darle para vestirse toda su vida.

— Que el casero no me deja vivir, me decia otro que habia sido cansa de que en Sedan murieran dos ó tres mil franceses.

— ¿Y que deseas?

— He pensado que el mejor modo de no pagar los alquileres seria comprar la casa.

Y yo aflojaba lo necesario para hacer la compra,

Las viudas venian á mí para pedirme pensiones que yo entregaba capitalizadas á fin de librarme de quebraderos de cabeza.

Los memoriales de los inválidos y heridos no cabian en palacio, y según lo que tuve que dar, creo que aunque mi ejército no pasó de ochocientos mil hombres, tuve tres ó cuatro millones de heridos.

No habia nadie que no se creyera con derecho á pedirme, y yo no podia apelar al conocidísimo recurso de decir «No tengo un cuarto.»

¿Qué mas?

La mayor parte de los reyes de Europa, me escribieron cartas de felicitacion que empezaban llamándome *querido hermano*, y acababan pidiéndome que les prestara dinero.

A los pocos dias yo estaba ya aburrido y mareado.

No podia negarme á estas peticiones sin pasar plaza de cicatero, cosa que sienta muy mal en los héroes.

No sé cuanto gasté en hacer regalos á todas las poetisas del mundo que me escribieron odas, echándome pipos en todos los idiomas conocidos.

Los editores de libros me sacaron un alon para costear ediciones de lujo de las obras en que se relataban mis triunfos.

Y por último, ántes de dos meses, los cinco mil millones habian volado y yo tuve que enviar al monte de Piedad seis cubiertos de plata para dar de comer unos dias á la emperatriz augusta.



Entonces me desperté.

Ya era tiempo, porque aquello se iba haciendo pesado.

Y al encontrarme en mi cama, sin triunfos y sin glorias, pero con tranquilidad; dije con toda mi alma: si los cinco mil millones, me habian de hacer vivir de ese modo... ¡admírense Vds!... NO LOS QUIERO.

SOBRE CRUCES.

Señor Director de EL CASCABEL.

Vamos á cuentas, y ya que el gobierno ni gobierna ni administra, hagamos nosotros algo por el país, ahora que el país se halla ocupado en recibir circulares reservadas de los gobernadores, y visitas muy cariñosas de candidatos, y como Vd. y yo no somos ni lo uno ni lo otro, forzosamente nos ha de sobrar el tiempo, tanto ó quizás mas que si fuéramos empleados de cualquier ministerio.

Dicen los que todavía creen que esto tiene remedio, que la revolucion, Dios la haya perdonado, pudiera salvarse si el presupuesto no flaqueara y si la Hacienda no hubiese tomado parte en la cosa de Setiembre.

Para que estos buenos señores no desconfien del porvenir y sigan firmando nóminas, única razon para interesarse por lo presente, debemos todos los amantes de los derechos individuales, antes que nos pongan los de consumos, que ya suenan en el Ayuntamiento y muy luego se cobrarán en las puertas, debemos, repito con toda la fuerza de nuestro patriotismo, buscar medios, allegar recursos y salvar á los que cobran del naufragio que les amenaza.

Antes que tal suceda hagamos entre Vd. y yo un presupuesto, no de los que hacia Figuerola, en los que por todas partes sobran millones, y á la hora de los ingresos tenia que acudir al Banco de París en busca de unas dos terceras partes, en que se habia equivocado.

Nada de eso, Sr. D. Carlos, nosotros que en política pensamos lo mismo, por mas que los de la calle de Carretas nos llamen reaccionarios, debemos hacer un presupuesto verdad, y buscar los medios para que los 191 permanezcan fieles en sus puestos, y no vayan á última hora á cantar una palinodia que los rebaje.

Recursos pues, y recursos abundantes es lo que necesitan los hijos de la revolucion, y para ello todos los buenos liberales debemos arrimar el hombro y sacarlos de donde los haya, que para eso tenemos derechos en abundancia, incluso el de pasarnos cuando nos acomoda á contemplar los agujeros que en la calle del Tureo y en la de S. Roque han abierto unos cuantos proyectiles dirigidos por la libérrima voluntad de sus autores. Probado hasta

la evidencia que con dinero la situacion se salva y el porvenir está seguro, vamos antes que el Sr. Moret haga el empréstito que ya nos anuncia *La Correspondencia*, á dar un chasco á esos usureros que al 20 por 100, y en mala moneda quieren ayudar á nuestra gloriosa revolucion. Nosotros somos mas patriotas, mas radicales que diria el difunto Prim, que los que buscan recursos por medio de la usura; dentro del país, para el país y por el país debemos hacerlo todo y si despues se nos llama absolutistas ó recibimos una cortés visita de los de la porra, contaremos nuestro buen deseo á Paul y Angulo, si puede ser hallado, y Cristo con todos.

Sabido es por cuantos leen, aunque no escriban, el gran consumo que la democracia moderna viene haciendo en lo de honores, distinciones y excelencias, que allá en los tiempos del oscurantismo, se solian dar alguna vez, no todas, al que verdaderamente las habia ganado; pero los tiempos adelantan y bueno es que todos disfrutemos de esas distinguidas honras que tan bien caen sobre un consecuente liberal, por mas que alguna vez olvidase la consecuencia ocupando las antesalas de Gonzalez Brabo; pero sea de ello lo que se quiere, la verdad es que hay gran consumo de condecoraciones y nosotros los economistas modernos, que unos dias peleamos por el libre cambio en absoluto y otros levantamos el estanco hasta la injusticia, debemos crear un impuesto que será recibido con entusiasmo por los que con tanto afán cubren sus hidalgos pechos de vistosas cintas y relucientes placas.

Segun la *Guia del forastero* del año pasado, pues la de éste aun no ha visto la luz, y esto es una prueba mas de lo que progresamos, hay 368 caballeros, grandes cruces de Carlos III, que como la mas elevada de las distinciones civiles, pudieran los que las lleven pagar anualmente ocho mil reales que hacian al año un ingreso de. 2.994.000

Si al número de 368, que la expresada *Guia* nos relata añadimos otro centenar mas que se han repartido en el año último, y lo que vá del actual, tendremos un ingreso de. 800.000

De grandes cruces de Isabel la Católica dice el libro de los forasteros que hay 900 y poniendo estas á cinco mil reales por haberse hecho menos interesantes, darán al año. 4.500.000

Por doscientas, que aun no figuran en el gran libro, dadas en 70 y lo que vá de 71. 1.000.000

Damas nobles, segun el libro de los tres mil millones, ó sea la *Guia*, existen 380 y como supongo que se habrán aumentado veinte en estos últimos tiempos, resultarán 400, que aun que cada una sea hija de su padre y de su madre, al fin han recibido un *título de nobleza* con su excelencia por añadidura, bien pueden contribuir con seis mil reales cada título y harán al año. 2.400.000

Los comendadores de las dos órdenes de Carlos III é Isabel la Católica suben á ¡47.565! que por el usia que se maman y el gusto de liarse al cuello una vistosa cinta, bien pueden pagar cada uno mil reales que harán al año. 47.565.000

Caballeros de las espesadas órdenes llegan á ¡127.000! y á estos les exigiremos solo doscientos reales, que algo mas vale la graciosa cinta con la vistosa cruz que se cuelgan al hojal izquierdo de la levita, chaqueta ó frác, y nos darán al año. . . 25.400.000

Paréceme Sr. D. Carlos, que siendo un cargo importantísimo, influyente, lucrativo é indudable para hacer carrera, el ser sócio de la Tertulia progresista y siendo unos mil, bien ó mal contados los que allí se reunen, podrian pagar por mensualidades adelantadas, dos mil reales al año, que harian una suma de. 2.000.000

TOTAL. 86.609.000

Si á esta suma añade V. siquiera mil duros que deberian pagar los diputados y senadores que sean elejidos, y alguna cosa los que aspiran á serlo, siquiera se queden en aspirantes ó candidatos, es seguro que llegaríamos á reunir 100 millones, que bien repartidos por el Sr. Moret,

habría para tirar unos meses mas y un motivo justo para que *La Iberia* aumentase su entusiasmo, diciendo una vez mas «¡Nos hemos salvado!»

Suyo consecuente liberal y amigo.

UN SUSCRITOR.

COSTUMBRES

LOS TRAMPOSOS.

(Conclusion.)

Fuera cuento de nunca acabar la presentacion de todos los tipos de la especie de rumiantes conocidos con el gráfico nombre de tramposos.

Sobre que de sobra los conoce todo el mundo, porque muy infeliz y escaso ha de estar el que no haya sido nunca víctima de algun tramposo.

Hay algunos que lo tienen por oficio, y no hacen otra cosa que trampas en toda su vida, y es por consiguiente lo único que dejan en este mundo cuando se van al otro, donde no se hacen trampas.

Tienen una frescura admirable para pedir y para no pagar, y así les importa á ellos que se les cite ante el juez como ante el emperador de la China. Y ellos viven, y viven bien. Es indudable que para vivir bien no hay como no tener aprension ni física ni moralmente. Los tramposos no la conocen; para ellos no hay escrúpulos que valgan, y no les dá vergüenza por nada del mundo, convencidos de que es un artículo completamente improductivo.

Saber sacar dinero prestado y no devolverlo es un talento que hace prodigios. No hay avaro, por receloso y apegado á su dinero que sea, que no sea víctima de un tramposo. Será hombre capaz de ver morir de hambre á su abuelo, si á mano viene, y no darle un ochavo, pero le cojerá un tramposo por su cuenta y al cabo le sacará los cuartos con muchísimo salero.

Hay tramposos que se dedican al ramo de caseros, es decir, que se proponen vivir sin pagar el alquiler, y no lo pagan; y mientras el casero pone en la calle los trastos del pobre viejo de la guardilla que le debe un mes, en el principal consiente meses y meses á un tramposo, y despues de no cobrar, todavía le dá dinero para que se mude, es decir, que le indemniza y le queda muy agradecido.

Pague V. al contado todas sus cuentas, y nadie le rebajará á V. una peseta, ni le hará gracia de tres ochavos, pero sea V. tramposo, tenga V. costumbre de no pagar y encontrará V. dispuestos á todos sus acreedores á hacerle rebajas considerables, porque como no tenían esperanzas de cobrar, dirán que más vale cobrar algo que nada, y por poco que les dé V. quedarán tan conformes y agradecidos, y aun le disculparán y justificarán.

Y aun los acreedores tienen fortuna cuando dan con un tramposo que paga algo, porque tambien suelen dar con algunos que les juegan pesadísimas bromas.

Por ejemplo, yo sé de un tramposo que perseguido por muchos acreedores los citó un día en su casa á la misma hora y los recibió en un cuarto, en cuyo centro habia un barril de pólvora:—Ó me dejan Vds. los recibos, les dijo, ó prendo fuego á esta pólvora y aqui murió Sanson con todos sus filisteos.

De otro me han contado que cuando le llevan un recibo sale detrás del paciente con un revolver hasta la puerta de la escalera.

Son los tramposos una plaga propia de la época de vanidad y soberbia en que nos ha tocado vivir.

Nadie se resigna con lo que tiene, todo el mundo quiere aparentar más de lo que es, y como para tener dinero no hay más que tres medios, ganado, pedirlo prestado y robarlo, y el primer medio no suele ser siempre muy gustoso y el tercero es muy expuesto, se apela al segundo, siguiendo el ejemplo de tantos y tantos que así van viviendo.

Tener muchas deudas no es ya desdoro; por el contrario, el que no las tiene suele ser tenido por un hombre de poco más ó menos.

¡Cuántos que van en coche y tienen excelencia están comidos de deudas! pero mejor comidos que el pobrete que se aviene á lo que tiene, y no se atreve á deber cuatro cuartos.

Pues ¿y las tramposas?... Porque tambien hay señoras tramposas, ¡vaya si las hay! y que van muy majas, y parecen personas de muchísimo juicio, pero de las tramposas hablaré á Vds. en capitulo aparte.

Por hoy concluyo, asegurando á Vds. que aunque los tramposos suelen gozar ventajas é inmunidades que no alcanza el hombre de bien, es triste cosa ser tramposo, y mejor es pedir limosna y no deber, que parecer un personaje y deber hasta el modo de andar.

CASCABELES

¿Saben Vds. que esta gente se ha propuesto acabar con las clases pasivas sin duda para introducir esa economía en el presupuesto?

Y no decimos esto por las de provincias cuyos individuos ya deben haberse muerto de hambre, puesto que hay algunos que no comen hace un año.

Lo digo por las que cobran en Madrid.

Estos han sido hasta ahora los mas mimados, puesto que se les ha dado su paga todos los meses.

Pero con el modo que han tenido de organizar el registro civil, dentro de poco no habrá que pagarles, porque todos se habrán muerto.

Figúrense Vds. que para sacar una fé de vida, hay que ir al juzgado municipal y estar allí tres ó cuatro horas, y á veces hasta dos días, esperando á que le llamen á uno.

Y como el sitio en que se espera es un cuartucho lóbrego, donde no hay ni un mal banco en que sentarse, les digo á Vds. que se necesita ser de hierro para no coger una enfermedad.

Todas las cosas de los progresistas son iguales.

Para desorganizarlo todo se pintan solos, pero en tratándose de organizar Dios nos la depare buena.

Por Dios, Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que al registro civil tienen que acudir muchas personas que lo primero que necesitan es que se las despache pronto, y que si sigue como está, vamos á renegar del afán de secularizarlo todo, y de echarlo todo á perder que aqueja á los señores situacioneros.

¿Y qué se sabe de la tremenda tentativa de asesinato contra el Sr. Ruiz Zorrilla?..

Nada.

Ya decia yo. *La Igualdad* dice que mientras no se aclare el asunto, no cree nada, nada, nada.

Dice un periódico que el pueblo volverá á depositar su confianza en los que solo aspiran á sostener la obra constituyente, es decir en los 191.

Me parece que se puede V. llevar chasco.

En Palacio se van á poner buzones para que allí vayan á depositar los pedigueños los memoriales.

Yo iba á llevar uno, pero no lo llevo porque lo harian noche los encargados de revisarlo. Y cuidado que no seria para pedir empleo ni cosa que lo valga.

Suñer y Capdevila no quiere ser diputado otra vez. Hace perfectamente.

Y si no lo hubiera sido antes, no se habria perdido nada.

El Sr. Bey de Tunez continúa enviando condecoraciones del Nischan Iftijar á nuestros grandes políticos.

Pero señor, ya que tanto le gustan al señor de Bey los progresistas, ¿por qué no los colocan allí con grandes sueldos?

Nos haria un gran favor.

La Biblioteca económica de Andalucía acaba de publicar un curiosísimo libro que se titula *La América actual*, y es un estudio ameno é instructivo de aquellos países, escrito por Mr. Joveaux con una instruccion de Laboulaye.

A un pobre tullido que habita en la calle del Bonetillo, 15 guardilla. le ha sido robado lo poco que tenia, y por conducto de nuestro periódico, pide una limosna á las personas caritativas.

Las comidas y los almuerzos en Aranjuez y en el palacio de Madrid en los primeros dias de Enero, no se han pagado todavía á quien las sirvió.

Me parece bien.

Aqui hacen falta los hulanos, que esos sí que cobran pronto.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

De la nada entre dos platos,
en este tiempo dichoso,
se hace cualquier *pelagatos*
un político famoso.

Un guardia civil que tiene muchas ganas de escollar á muchos camino de Ceuta.

CHARADITA.

La primera repetida
es el jovencuelo tonto,
y el vejete pisaverde,
y el que cree en los propósitos
de charlatanes políticos

que embaucan á los bobos;
la primera y la segunda,
puede apagarse de un soplo
y la encuentras en los mares
y en los cuarteles; y el todo
es bello en una muchacha,
y lo encuentras en un pozo,
y en cañones y trabucos
y lo encuentras en tí propio.
Quien no acierte esta charada,
queda declarado topo.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO DIRIGIDA POR Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.^o En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, Plaza de Celenque 1, Librería, Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

PASTILLAS INFALIBLES

Para curar radicalmente las tercianas y cuartanas, por rebeldes que sean.

La esperiencia de muchos años, la prontitud en recuperar el apetito, buen color y completa salud el enfermo, es la mejor garantía para tan prodigioso medicamento.

Se vende en Madrid al precio de 30 rs. dosis en las boticas de D. José Moreno, calle Mayor, núm. 93; Postigo de San Martín núm. 23; y por mayor con gran descuento Don Manuel Martínez, calle de Silva núm. 3, tienda.

OBRADOR DE ENCUADERNACION

DE

EUGENIO SOBRINO

Calle de Vergara, núm. 10, Madrid.

En este establecimiento se hace toda clase de encuadernaciones con prontitud, elegancia y baratura.

Igualmente se hacen carpetas y libros rayados para el comercio y oficinas.

Los señores que deseen encargar algun trabajo, pueden avisar por el correo interior, y pasará un dependiente de la casa.

FÁBRICA DE MOÑAS DE PELO-SEDA.

Jacometrezo 36 y 38. El Aguila francesa.

Gran coleccion de peinados de formas nuevas y elegantes, trabajados con tal perfeccion que no se diferencian de las de pelo natural, á 14, 18, 22 y 26 rs. y trenzas del mismo género á 4, 6, 8, 10 y 12.

MAQUINAS

PARA JABONES COCIDOS DE TODAS CLASES.

Única sistema ve rdadero. Utilidades positivas Facilidad y economía sin ejemplo. Pedir prospectos á Sres. Franco. C. Martín y Compañía, Calle Serrano, 78 bajo. Madrid.

IMPORTANTE Á LAS MADRES

Si quereis criar á vuestros hijos sanos y librarlos de las afecciones escrofulosas; si quereis que sean vigorosos y robustos; si quereis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, usad nuestro jarabe de rábano iodado en los niños, seguras de su buen efecto, como está bien comprobado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

Primera casa de preparacion en España, botica del doctor García, Hortaleza, 9.

ALMACEN DE MADERAS

Calle de Fancarral núm. 107.

Gran surtido de maderas de construccion y de sierra de las Navas y Balsain: precios de fábrica. Talleres del Norte, Álamo Blanco, Aliso, Peral, Manzanao, Nogal, etc. ecétera.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarrros, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion. **TOS**

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona. Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel. 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Alino, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Legroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los entermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu.

MADRID.—1871.—IMPRESA DE EL CASCABEL.